

trabajo

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM 4
Soria 9 de Agosto de 1931

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios
varios de Soria
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo

Lector: lo que en estas columnas veas
expuesto contrario a tus ideas, en
ellas mismas puedes refutarlo:

PERIÓDICO SEMANAL
Edición y Admón: Canalejas, 32

¿QUE ES EL SINDICALISMO...?

El sindicalismo no es otra cosa que el conjunto de la acción social desarrollada por los sindicatos o sociedades obreras en pro del mejoramiento de los trabajadores y su emancipación total de clase.

Se entiende por acción social de los sindicatos la propaganda para la asociación de todos los explotados; la educación sociológica de los mismos y su capacitación para la lucha contra el capitalismo y las instituciones políticas y económicas capitalistas, haciendo surgir ideas en el cerebro de los obreros, induciéndoles a adquirir el hábito de pensar por sí mismos y velar directamente por sus propios intereses, cobrando de este modo confianza en su fuerza propia para vencer a la contraria, es decir, haciendo, por todos los medios posibles, fuertes a los obreros intelectual y materialmente, para que se conviertan en individualidades de valor positivo capaces de arrancar mejoras a la burguesía, como entrenamiento para alcanzar la emancipación integral de su clase sin necesidad de recurrir a los servicios de elementos extraños al proletariado.

Para alcanzar este resultado los trabajadores organizados recurren a la acción, a la práctica, al método de hacer concretar en hechos los propósitos y aspiraciones emancipadores, y esta acción, es la práctica es la característica más importante del sindicalismo.

Esta acción del Sindicalismo está representada por las campañas de agitación intensa hechas para despertar energías y rebeldías que germinan y permanecen en estado latente en el seno de todo proletariado; por la constitución de organismos sindicales, federales y con-

federales; por la celebración de reuniones, asambleas, congresos, conferencias, excursiones, grupos aistíficos; por las luchas sociales, huelguísticas, o de otro aspecto, etc; por la publicación de hojas, folletos, libros, semanarios, revistas y diarios, todo lo cual contribuye a que los obreros adquieran personalidad y gran relieve como clase y una mayor importancia como factor único del trabajo y elemento transformador de la actual sociedad.

Pues bien, el conjunto de toda esta acción sindical y los hechos en que se cristaliza esta actuación del proletariado organizado, en el orden intelectual moral y material, es lo que se llama sindicalismo; es el sindicalismo.

En todas las épocas ha habido ricos y pobres, desposeídos y poseedores, y en todas las épocas también, los deseos y los esfuerzos de los explotados y tiranizados han tendido a mejorar su situación a librarse de la tiranía, de la explotación que sobre ellos ejercen las clases privilegiadas.

Pero todos esos esfuerzos, toda esa acción de los humildes, de los trabajadores, ayer llamados parias, esclavos, siervos, artesanos, etc., y en nuestros días proletarios, perdióse en la esterilidad más lastimosa por causa de estar supeditados los explotados a las clases media y capitalista cuyos intelectuales se erigían en sus consejeros inspiradores y directores obligados y por falta también de no contar el proletariado con un elemento u organismo condensador y transformador de la fuerza obrera en fuerza aplicable al fin emancipador perseguido.

Medidas de buen gobierno

Se condensan las del actual en estas palabras:

«Energía, mucha energía y garrotazo y tante tiesto contra todo el que se desmande».

¿Qué hay muchos obreros sin comer? ¡que se aguanten y si no que se mueran! Todo antes que consentir que el nuevo Gobierno sea molestado con lastimeros gritos de necesidad y menos aún con feroces aullidos de hambre...

Y si con estas enérgicas medidas continúa el descontento entre la clase trabajadora, no habrá más remedio que fichar a los que más se destaquen de entre los revoltosos y exterminarlos como a perros...

Y ya libres de estos perturbadores, a laborar por el engrandecimiento patrio y por el bien de los españoles ¡Bueno programa y excelente forma de llevarlo a cabo!...

Bien recientes tenemos aún las enseñanzas que nos ha dejado el vergonzoso proceder de la Monarquía. La muerte infame, el asesinato alavés de Galán y Hernández, unido a otros atropellos cometidos anteriormente, traeron como consecuencia el gesto sublime de las multitudes, clamando justicia y elevando el poder al Gobierno que hoy rige nuestros destinos.

Los conflictos obreros —según la opi-

RAPIDA

El taller está triste. Silenciosos, enmudecidos el yunque y el martillo, esos batidores del acero de ordinario tan alegres y sonrosos y que unidos a brazo del obrero son los gladiadores del trabajo. Desease que sentían la pena y la impotencia de los que de ordinario tensaban sus moléculas haciéndolas vibrar. De aquellos hombres fuertes que sin cesar laboraban hasta que el día fatídico llegó: «No hay trabajo», dijo el patrón y la tristeza todo lo invadió. Cesó el rumor de vida: cesó el canto al trabajo; todo, hombres y cosas, en silencio quedó.

— ¿Qué te pasa Floreal, que estás triste y no quieres cenar? ¿No ves que a nuestros hijos les produce pena el saberte siempre alegre y hoy te ven casi llorar?

— ¡Nuestros hijos! Tiene razón compañera; estoy triste porque he quedado sin trabajo; pero por ellos y por los de los demás, hay que luchar y como la sociedad es injusta al negarnos el derecho a la vida, nosotros que somos los mejores y los más, iremos unidos para hacer una sociedad más humana y fraternal. — LUZ-BEL.

nión» — no hay forma de terminarios sino es a tiros ¡Cómo si solo fuesen de ello responsables los trabajadores! ¡Duro contra ellos!...

A la burguesía, a los potentados, toda clase de consideraciones y seguridades. No ver en ellos a los miserables explotadores del sudor humano, sino al hacendado que reparte sus riquezas entre la gente necesitada. Ellos — los señores — están dispuestos a dar de comer — trabajando — a los obreros; pero nunca a esos otros «vagos» llamados comunistas o sindicalistas, ¡eso nó! y para combatirlos emplean toda clase de armas, hasta leyes les son facilitadas para acabar con «esos», que no tienen más delito que el ser «terribles sindicalistas».

¿Y quieren que el pueblo acate y aplauda semejante manera de gobernar? ¿qué sean sumisos al Gobierno, que no solamente los desatiende, sino que los combate, dando facilidades a sus adversarios para que en las luchas de reivindicación social nos hagan fracasar?

Nosotros creemos que en lugar de hacer callar a esas gentes, que piden pan, con sistemas como los de Anido, sería más leal y más humano darles trabajo y desués combatir sus doctrinas, pero no «a la fuerza» — que es como se pierde toda la razón — sino con ideas más sanas y mejores.

Claro que no tienen calma — dicen los del abultado abdomen — que esporen y todo se arreglará y mientras sucumben de indigencia infinidad de familias, él con su mesa bien provista aguantando los malos gobiernos y pesándolas negras para hacer la digestión.

MORAL

Exámen.
— El profesor. — Enumérame los misterios que conozca.
— El alumno. — Dos.
— El profesor. — ¿Cuáles son?
— El alumno. — El de la Santísima Trinidad y el del Pacto de San Sebastián.

¿Qué vale la vida de un hombre?

Sucedido. (Monólogo irrerepresentable). Protagonista, un pastor cualquiera. — Lugar de la acción, una finca de la provincia de Soria, cercana a la capital. — Época actual.

El escenario representa un camino que se supone conduce a la finca Arboles a ambos lados. Al fondo, montañas, entre las cuales se deslizan las aguas de un río.

Al levantarse el telón aparece la escena sola. Al cabo de breves instantes, sale por el foro derecha, bordeando el camino, un pastor. Viene andando lentamente y con aire de gran preocupación. Por fin se detiene y, como si hablara consigo mismo, pero en alta voz, dice:

«¡Ná! que no lo entiendo! si el amo ha vendido el toro porque éste mató la jaca, debe ser porque la jaca valía mucho dinero y por eso se ha «encoraginado» y ha dicho: «muerto el perro, se acabó la rabia»; así me «horro de que me pueda matar otra. Pero no sé... no sé... al otro pastor, al que estuvo antes que yo, lo mató ese toro y no lo vendieron por eso... se conoce que aquel pobre no era buena persona... o sería que valía poco... menos que la jaca. ¿Pero... y yo? A mí también estuvo a punto de matarme aquel día que arremetió contra mí. Si no ando listo, ese día acabo. El caso es que yo, por miedo, le propuse al amo la venta del toro... y hasta le busqué un comprador... pero no quiso venderlo. En cambio, en cuanto ha matado la jaca, enseguida lo ha vendido. No ha hecho falta ni que yo se lo propusiera.

¿Y eso... porqué? ¿Será que...? pero no... no «pue» ser... Un hombre debe valer más que una bestia, sobre todo cuando ese hombre es como yo, «honor» trabajador y fiel cumplidor de sus obligaciones.

El caso es que llevo «toa» la mañana pensando en lo mismo y no «pue» comprenderlo. (Se queda un momento pensativo) ¡«Ná» que no lo entiendo! ¡maldita «sia» la...! que no lo entiendo. (Váse por el foro izquierda). Telón rápido.

Sociólogo de enciclopedia.

Es verdaderamente lamentable que el Sr. Cabruja emplee su tiempo en discutir cuestiones de las que le separa el abismo de la incomprensión o de la ignorancia. Y es mucho más lamentable todavía el hecho de que nos lo haga perder también a nosotros tratando de desviar una cuestión (basada en la mala interpretación del principio de autoridad) por derroteros completamente opuestos. Esto no obstante, contestamos a alguno de los extremos contenidos en su último artículo y al propio tiempo le recordamos algo de lo que anteriormente le expusimos, cambiando desde luego la forma de expresión, pues pudiera darse el caso de que no nos haya entendido.

Cabruja soslaya y abandona el origen principal de la discusión y se ciñe solamente a querer demostrar que no es indocumentado en asuntos sociales. Esto lo demostró cumplidamente desde el primer momento en que en su primer artículo confundía la democracia de Kerenski, con el comunismo de estado a la vez que con el comunismo libertario; siguiendo confundiendo estos dos comunismos en su segundo artículo y siendo preciso que nosotros en nuestro escrito anterior le marcásemos la diferencia entre ambas ideas para que él en su artículo «Puntualizando» trate de demostrar que sabe qué es el ideal anarquista.

¡Pobres de muchos escritores y periodistas sino existiesen los diccionarios bibliográficos o la Enciclopedia Espasa! ¡también las bibliotecas de los amigos! ¡Dónde quedaría su erudición y su sociología! ¡Filósofos de café o de oficina que jamás han vivido la lucha por las ideas que dicen sentir!

Nos pregunta Cabruja, si existe dife-

rencia entre las teorías de Proudhon y la organización del Estado Soviético. Y nosotros decimos, (reconociendo desde luego la imperfección de las teorías de Proudhon) si puede haber algo semejante entre las ideas de un hombre que sienta el principio de que «la propiedad privada es un robo» y un estado, sea del color que sea, que vive en régimen de propiedad privada. Si puede haber algo semejante entre unas teorías que rechazan todo poder autoritario, con una dictadura férrea y cruel que encarcela y persigue a los luchadores libertarios. Si puede haber algo parecido entre unas concepciones de organización social a base de hombres libres, relacionados entre sí por organizaciones federadas, con un poder centralista que anula por completo al individuo, que lo hace un autómatas.

No puede haber nada semejante; son la antítesis, la una de la otra. La idea libertaria tiende a dar vida al individuo. La idea estatal, tiende a destruirlo. La idea ácrata después de aseguradas las necesidades físicas, hace del hombre un idealista.

La idea estatal hace del hombre una máquina, un ser materializado, cuando no un déspota; un tirano. La primera es el «Hombre». La segunda el «vasallo». La primera es la «Libertad» sin más límite en el individuo que la libertad de los demás. La segunda es la Autoridad; la opresión, con su secuela de esbirros y sicarios.

También nos pregunta Cabruja, qué procedimientos emplearíamos una vez conseguido el triunfo de nuestro ideal, contra los que lo combatiesen.

Pues bien, Sr. Cabruja, teniendo nuestra organización social como base la igualdad económica, condición que da derecho a gozar en el banquete de la vida (al hombre que contribuye a la producción) y teniendo ésta como pauta para su desenvolvimiento el acuerdo tomado y sancionado por él mismo siendo así el individuo legislador, ejecutor

¿MIEDO A QUE?

Miedo puede tener el que vive sin trabajar, el que consume más que lo que produce, el intermediario que roba al productor y al consumidor, el que con la falsedad de sus palabras adormece engañando al pueblo trabajador. el que no piensa por cuenta propia, el perezoso que delega en otro lo que podía hacer él, el que rehuye el deber que tiene para con sus semejantes, el avaricioso que roba lo que en conciencia no le pertenece.

¿Pero nosotros tener miedo porque trabajando pretendamos ser dueños del fruto de nuestro trabajo, porque pretendamos que el que no puede trabajar, tenga atendidas sus necesidades sin necesidad de implorar la caridad pública, porque pretendemos que el que pueda trabajar y no quiera no tiene derecho a la vida, porque queremos una sociedad donde no haya quien tenga derechos sin deberes ni deberes sin derechos?

AGRO

y observador de sí mismo y por tanto de la colectividad. Estos acuerdos irradian de lo comarcal a lo regional, a lo nacional e internacional.

Que tendríamos de enemigos los que hoy viven bien sin trabajar, quién lo duda, pero en todo caso contra esos emplearíamos la violencia que así es justificada.

No así se justifica esa violencia en un régimen republicano que solo lo emplea contra los productores.

Cabruja sigue teniéndonos por enemigos de la República y nosotros repetimos que si la República es atropellar los derechos del ciudadano, allanar las moradas de los trabajadores a altas horas de la noche para hundirlos en las cárceles sin justificación ni motivos; si es ametrallar al pueblo cuando pide pan; si es aplicar la «ley de fugas» a los que rudos en la expresión pero delicados en el sentimiento, abrazamos un ideal y a él consagramos la vida; si es llamar movimientos revolucionarios a los problemas sociales creados por el hambre; si esto es la República, alto, con todas nuestras fuerzas diremos que vamos contra ella. Pero nosotros creemos que la República en España la trajo el pueblo para otros fines menos crueles. La trajo para que fuese la condenación y destierro de las bárbaras normas policíacas seguidas por los sabuesos de la monarquía en las cuestiones sociales y que han sido continuadas, corregidas y aumentadas por Maura, Caballero y Galarza. El pueblo asistió a la proclamación de la República para que ésta fuese federal en toda la acepción de la palabra y encauzase el problema social por derroteros más humanos y permitiese una libertad absoluta para la propaganda de todas las ideas y doctrinas, sean éstas las más avanzadas o las más retrógradas.

A una República así, nosotros la combatiríamos ideológicamente porque somos enemigos de toda forma de gobierno, pero a un gobierno republicano como el actual, que nos viola nuestros domicilios, nos cierra nuestros centros, nos deporta y nos ametralla, a ese gobierno tenemos que combatirlo con todos los medios que podamos, por instinto de conservación.

Y sepa el Sr. Cabruja, por último, que nosotros no nos inspiramos en «ningún colega» para exponer nuestras doctrinas. Si no fuera suficiente la íntima convicción de la arraigada fé en la

grandeza de la idea, bastarían los conocimientos que adquirimos por medio del estudio comparativo de las obras de los grandes pensadores, a cuya lectura dedicamos las pocas horas que la cotidiana lucha por la existencia nos permite distraer al descanso del cuerpo para dedicarlas al esparcimiento del espíritu.

LA REDACCION

Carta abierta.

Al Sr. INSPECTOR DEL TRABAJO

Muy señor nuestro:

Nos siguen dando frecuentes y numerosas quejas de los grandes abusos que siguen cometiendo los señores Hergueta para con sus obreros. Les hacen trabajar diez y once horas como mínimo, caso este que al Sr. inspector parece que no le preocupa. Nosotros creemos, señor inspector, que usted se acordará que hace próximamente un mes, se entrevistó con usted una comisión de esta Federación con el objeto de pedir una explicación de porqué seguían estos señores atropellando la ley del trabajo. (Uno de estos señores es concejal del Ayuntamiento y se dice republicano).

Nosotros le expusimos la actual situación de estos obreros víctimas de la tiranía de sus explotadores; usted nos dijo que le diésemos tiempo a que terminase el periodo electoral, que usted estaba dispuesto a cortar todos estos abusos radicalmente. También nos dijo que si tenía que proceder a cerrar cualquier industria, lo haría aunque fuese un poco violento para usted porque al hacerlo afectaría y perjudicaría materialmente a los obreros. Bueno; pues a pesar de todas las observaciones que usted nos hizo, todavía continúan los explotadores haciendo caso omiso de usted, atropellando descaradamente la Ley del Trabajo, reconocida y decretada por el Gobierno.

Nosotros, por tercera vez, nos dirigimos a usted, por creer que las atribuciones de su cargo consisten en hacer respetar por todos esa Ley y sancionar las imposiciones que se cometan por unos y otros señores.

Con este motivo, le reitera el testimonio de su consideración más distinguida

LA FEDERACION

PARA LOS NEUTRALES

El viernes próximo pasado presenciamos un sencillo y a la vez conmovedor espectáculo. Próximamente a las dos de la tarde desfiló por la calle de Canalejas un nutrido grupo de obreros. ¿cuantos? no sabemos. ¿cincuenta? tal vez más, quizá menos; pero no importa el número. Lo que nos interesa, lo que nos emocionó, era el verlos marchar contentos, satisfechos, con las herramientas de su trabajo sobre el hombro, en dirección al sitio donde habían de emplear su esfuerzo en la realización del trabajo que se les encomendara.

Ni un grito, ni una palabra de mal gusto, ni una expresión soez.

Después pudimos observar que en la ejecución de su trabajo ponían un entusiasmo y una fé, que parecía que con cada golpe del afilado pico habían de arrancar a las entrañas de la tierra algún tesoro fabuloso.

¡He aquí a los terribles «pistoleros» sindicalistas!

FOLLETON

Un disparo en el silencio de la noche; sábado y a la hora en que las brujas rondan las puntiagudas chimeneas, atisbando para el mal de ojo, el entuerto y las maldiciones; hora de la misa negra, del graznido de la corneja y la salida de los buhos agoreros.

Un disparo en el silencio terrible de la noche; un cuerpo que se desploma; sobre la mesa una carta.

Abiertos, muy abiertos los ojos, en trágica mueca de espanto, una mujer; tres pequeños que lloran, presienten la tragedia.

La carta. Antes de ser guardia civil, yo era un hombre; mis amigos, fieles y numerosos, me respetaban y me querían; la compañera que me dió la vida, me adoraba; mis pequeños, como gracia divina me eran dados; no matarás, les decía; amarás a tu prójimo, les enseñaba.

Hoy que mis manos se han manchado de sangre, —sangre de esos mismos amigos,—mi dignidad se rebela y voy a morir; a usted, señor ministro debo esta felicidad; que no se culpe a otro de mi muerte.

Un hilo tenue de sangre se coagula lentamente en el rostro incierto del suicida.

B.

¡Sevilla está triste!

¡Pobre Sevilla! Tus calles se han visto manchadas de sangre inocente. De sangre de honrados trabajadores que fué vertida por la voluntad de hombres sin corazón, y conscientes de lo que hacían. ¿Hombres, decimos? Más bien fieras que necesitan matar para satisfacer sus instintos feroces.

¡Pobre Sevilla! España entera recuerda con horror la tragedia de que has sido protagonista. Tus barrios castizos y alegres se han tornado tristes. Ya no se dejan sentir con tanta alegría el rasgueo de las guitarras, ni el canto flamenco. ¡Todo es tristeza! ¡Todo es dolor! ¡Todo son imborrables recuerdos!

¡Pobre Sevilla! Aquellos que antes caminaban confiados por tus calles, ahora marchan recelosos por miedo a ser víctimas de cualquier atentado. Tu viste caer aquél puñado de seres asesinados alevosamente por los «guardadores del orden», y tú viste también que en su rostro sorprendido por lo inesperado de la agresión, no había ninguna mueca de dolor, y escuchaste también las palabras sagradas de unos hombres agonizantes que antes de morir tuvieron tiempo de decir: ¡Venganza, venganza!

¡Pobre Sevilla! Cuanto dolor y cuánta tristeza despiden tus mas humildes ciudadanos, recordando a los que nunca volverán a alegrar sus hogares. Lloran con desconsuelo las mujeres, mientras los hombres tienen fijadas en sus mentes las últimas palabras de sus desgraciados familiares, jurando vengarse de los que ordenaron hacer fuego al conjuro de una hipócrita carcajada.

¡Pobre Sevilla! Ya cesaron los zumbidos de los aeroplanos que surcaban los aires dispuestos a destruirte. Ya cesó el continuo tableteo de las ametralladoras formadas en filas como obedientes soldados. Ya cesaron de disparar los fusiles puestos al rojo por un incesante tiroteo. Ya cesó el retumbar del cañón que lanzaba metralla contra tus edificios. Ya cesó la guerra. Ya está la paz. Ya están hartos de sangre. Ya no quieren más vidas. Ya están contentos ¡Ya no estás triste, Sevilla!

¡Odio para los culpables de esos asesinatos! Odiados y maldecidos mil veces por las familias de los que salieron a buscar pan para sus hijos y hallaron la muerte. Maldecida también la hora en que les ayudaron a derrocar la Monarquía tiránica, creyendo en una República justiciera y libertaria.

¡Ya no estás triste Sevilla! Cercano está el día de que los que has visto asesinar sean vengados y entonces todos te diremos: ¡Ríe, Sevilla, ríe!

LOS DE ATAR.

Las injusticias sociales

II

Los dolores de la pobreza, sus miserias, las enfermedades que de ella se derivan y la depauperación que lega a futuras generaciones, no conmueven a las muchedumbres, no arrancan una protesta a los hombres cultos, a esos mismos que invocan los sentimientos de solidaridad universal ante las grandes hecatombes.

Escasos son también los hombres justos que levantan su razón con acentos de protesta cuando el Estado, por las exacciones legales, por las represiones que la cobardía le dicta por las ejecuciones de su justicia, por la agresividad de sus mandatarios, y mil causas distintas, diezma bienes y vidas, amarga existencias y lacera corazones, a miles, cada hora, cada día, durante siglos y ciclos milenarios. Pocos son igualmente los que se yerguen mayestáticos y sinceros ante esa remembranza de edades pasadas que nos rebaja al nivel de las fieras (con perdón de ellas sea dicho,) y cuya remembranza se llama guerra en términos vulgares y diplomáticos.

Es una inconsecuencia, pues (inconsecuencia que lamentamos) el que los hombres se conmuevan ante las injusticias del universo y permanezcan silenciosos ante las injusticias sociales.

¿Son acaso más de lamentar las cuatrocientas mil víctimas de San Francisco y de Mesina, que los cuarenta millones de

hombres que cada siglo devora la guerra? ¿Merecen más piedad las víctimas del rayo que las del hambre? ¿Son más dignas de compasión las existencias que troncha el huracán que las que ahoga la fiebre? ¿Inspiran más amor los que perecen en los naufragios que los que mata la fuerza pública al servicio del orden establecido? ¿Mueven más al amor y a la solidaridad los empobrecidos por el incendio que los despojados por el fisco?

No debiera de haber dos sentimientos distintos para apreciar las calamidades que nos afligen a los hombres; y como esa diversidad es evidente, repetimos que no hay consecuencia en los dictados de la conciencia humana.

Decir que el Océano es injusto; que el volcán es cruel; que el rayo es traidor; que los elementos sísmicos son perversos; que el cólera o el tifus son criminales, y afirmar que Alejandro, César, y Napoleón fueron héroes; que un genizaro cualquiera es hombre de justicia; que los accionistas de una explotación o monopolio son caballeros de orden, es que no hay en los hombres sentido moral ni están siquiera iniciados en la inducción lógica de la razón.

FLOREAL

Divagaciones sin trascendencia.

¿Qué es lo que se pretende hacer con la C. N. T.?

¿Es que los militantes de la C. N. T. no somos ciudadanos, no estamos purificados como hombres tan capaces o más que esos que tan cobardemente nos atacan?

Somos tanto como ellos y si se quiere decir la verdad, somos más, ya que por decir la verdad se llevan a nuestros compañeros a la Cárcel. ¿Qué justicia! ¿Qué libertad. Dentro de la nueva España democrática! Esa es la verdadera democracia capitalista; no la del pueblo español; somos españoles y como español es protestamos contra esa forma cobarda que contra nuestros compañeros se emplea; hemos protestado y no nos cansaremos de hacerlo mientras no tengan otra forma de proceder.

Se clausuran los Sindicatos ¿para qué y por qué?

Es porque de esta forma los traidores pueden conseguir sus propósitos y persuadir a los ciudadanos de que no deben estar en las filas de una organización como la potente C. N. T.

¡Mal que pesa a esos ineptos, no conseguirán sus propósitos; ya estamos persuadidos y convencidos; hoy, más que nunca, que somos firmes y que vamos camino recto de la victoria, hasta conseguir los derechos que nos corresponden y que tan villanamente nos arrebatan.

Tenemos más constancia que esos coizantes mantenedores de holgazanes, arrebatadores de espíritus, conspiadores de organizaciones y chaqueteros de parlamento.

Se quejan de que el pueblo les exija lo que le prometieron antes del advenimiento de la República.

¡Pueblo productor, pueblo laborioso, ni te dan pan ni te ofrecen justicia; no te dan más que lo que no pides: plomo en abundancia!

Productor, examina tus deberes; examina tus derechos y te convencerás de que la C. N. T. no te engaña, ama a tus compañeros y desprecia a tus enemigos que son los que comen con tu sudor, los que te explotan engañándote miserablemente.

Examina tu hogar y te acabarás de desengañar por tí mismo y saldrás del error en que estás sumido, protesta de aquel que te diga lo contrario que es un espía, explotado como tú, pero a las órdenes del traidor.

Lee, ilustrate y te pondrás en el terreno que honradamente te pertenece; te harás respetar, serás oído cuando sea necesario, defenderás a tus compañeros y te defenderás a tí mismo.

A. R.

CARNET SINDICAL

De Molinos de Duero

El contratista del puente de Ebrillos no ha aceptado las bases que le presentamos, por lo tanto estamos dispuestos a defendernos del atropello kabileño este pese a quien pese.

De Cabreas del Pinar

El domingo ha quedado constituido un Sindicato de Oficios varios en este pueblo, dado el entusiasmo y la voluntad de estos compañeros esperamos haber de ver coronadas sus justas aspiraciones.

Aviso a las obreras de Soria.

Sigue en pie el conflicto que nuestras compañeras sostienen con la dueña de la fábrica de medias señora Concepción Sánchez.

Está sobradamente demostrada nuestra razón ante las autoridades y ante la opinión pública.

En la última entrevista que se tuvo con ella, dijo a la comisión que ella tenía en el taller a las obreras por consideración y que de entrar a trabajar no admitiría a todas, sino a las que creyera ella conveniente. Nosotros, al parlamentar con ella, siempre llevamos en el ánimo el deseo de no quebrantar los intereses de una y otra parte, pero al errarse esta señora en su intransigencia nos vemos obligados a dejar de parlamentar y empezar a obrar.

Como ha anunciado en un periódico de la localidad necesita obreras, rogamos se abstengan de ir a dicha fábrica de trabajar en sus casas para ella, puesto que si se tiene algo de compañerismo no habría ni necesidad de advertirlo.

A los ferroviarios de Soria.

8 000 ferroviarios andaluces han ingresado en masa en la C. N. T.

Si es que vosotros esperáis que mejoraráis de vuestra triste situación cuando el Estado socialista nacionalice los ferrocarriles, bien.

¿Pero no habéis pensado que el amo Estado es más tirano que el amo empresario?

Este periódico está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

DIFERENCIAL

Lo más parecido a unas ligas (de goma) es la elasticidad de las pesetas para la crisis obrera: veintemil que consiguió el Sr. Artigas, veinte mil que nos manda el Sr. Ayuso, veinte mil que nos traerá el Sr. Arranz y veinte mil que hemos de agradecer a nuestro Alcalde, suma total... veinte mil pesetas.

Ahora, el que más chifle, capador.

Hay quien diciéndose ser socialista pertenece al partido Republicano Radical Socialista.

¿Es que no hay partido Socialista constituido en Soria? ¿O es que somos tontos de capirote?

Estos que así obran son... y además empleados en el Municipio

Otros hay que decían eran republicanos hasta conseguir la República, y conseguido ésta, serían del más allá; pero sin duda estos que son de... Acero, no se doblan, pero se rajan. ¿Es tan cómodo ir en el machito!

El partido socialista «también» tiene en su programa la destitución de la llamada Guardia civil y el armamento del Pueblo.

Como hay Dios que lo cumplen sus dirigentes desde el Poder.

Y los dirigidos socialistas en la higuera...

Obreros, en guardia. Aún andan sueltos como perros rabiosos, Martínez Anido, el Cardenal Segura y los monárquicos, con cinco millones de pesetas, para empezar; y que si empiezan la siguen, y el que la sigue...

¡En guardia, trabajadores!

En la calle:

—Estoy que ardo de «indigno» con el insulto. Por vida del «solofalcianuro» que como me llamo «Celipe» es que si la «topo» le masco las tripas, le...

—¿Te ha dicho canalla «u» asesino...?

—¡Maldita sea la...!

—¿Te ha «mentao» la madre...?

—Peor aún, ¡¡me ha «llamao», esquivol...!!!

La Tiranía se parece a la Religión, en que bajo ella «el Terror, es el principio de la Sabiduría», y el Terror es la única Autoridad de los que no pueden inspirar respeto, y el único respeto de los que no tienen dignidad.

La diferencia que hay entre ciertos políticos de profesión, es que los unos lamen la escudilla después que han devorado la pitanza, y los otros no; pero,

Por algunos comerciantes e industriales de esta capital se nos han remitido anuncios para su inserción en nuestro periódico. Debemos advertir a todos que, solamente admitiremos aquellos que se refieran a libros, revistas y publicaciones siempre que traten de índole moral

aquellos que no la lamen, es porque tienen seguridad de que va a ser llenada de nuevo.

En las próximas elecciones a concejales no sacaremos a ninguno, pues dada su actividad para organizar y procurar trabajo, vemos, que, de los diecisiete sobran diecisecho.

¿Estamos?

Cok tail de moda:

Introduzcase en una coktelera, una comisión parlamentaria, un juez especial, una huelga general imaginaria, un ministro y un director general de Seguridad. (Hielo no hace falta).

Agítese bien y resultará un magnífico cok-tail que llevará por nombre: *no se ha aplicado la ley de fugas.*

Enchufes.

Los hay de muy diversas clases. Hacemos referencia a los muchos señores que siguen disfrutando de cuatro y más pagas.

(Como en la Dictadura).

Así se hace Patria. ¡Viva la igualdad.

Maura ha dicho que la C. N. T. no cumple con las leyes del trabajo y nosotros afirmamos que nadie como la Confederación Nacional del Trabajo, se encarga de hacer cumplir las jornadas legales. ¿Si no fuera por nuestra organización para qué servirían las leyes? Donde no existe organización ni los ministros, ni los gobernadores, ni los inspectores del trabajo hacen cumplir la ley a los patronos.

Cosquilleo:

Hay quien comulga sin ir a la Iglesia y si alguien lo cree incierto, se lo pregunten al «Papa» de los guardias de asalto que se tragó dos... de las grandes en los pasillos del Parlamento, sobrando también para sus monaguillos secretos.

Repartidas por el Cardenal del Parlamento Excmo. Sr. Niembro. Valiente. Así se absuelve.

Hay un pollo... con espolones él, soriano él, que dice en un periódico local, en estos o parecidos términos:

Los revoltosos quieren llegar cuanto antes a la Revolución para matar el hambre.

¿Qué haría usted, pollo, si en lugar de cobrar un buen sueldo por cuatro horitas de oficina, fuese padre de familia y no le diesen trabajo ni en obras municipales?

Seguramente no se conformaría con matar el hambre; si no el hombre.

¡Piñón de ataque.

QUE SOMOS Y ADONDE VAMOS

Somos revolucionarios. Ahora bien; precisa que al sentar esa afirmación aclaremos en la forma que lo somos.

Se ha dado en llamarnos terroristas y nosotros no lo somos; se nos considera violentos, partidarios de la riña, del motín, del alborot y nosotros somos como el que más, enemigos de eso. Se nos acusa de incitar al obrero contra el patrono y esto también es incierto. Cuando ocurre un atentado, cuando sucede un atraco en séguida, gentes insidiosas y prensa servil, se encargan de cargarnos la culpa. Y eso no es noble. Nosotros no somos revolucionarios de la forma, que el capitalismo nos presenta. No somos revolucionarios de metón, de algarada; no somos chulos de puñal o pistola entre la faja. Somos revolucionarios, sí, pero en el concepto más amplio de la palabra; entendiéndolo por revolución, la transformación social completa en sus aspectos económico y moral. Somos revolucionarios de esa manera; nosotros no combatimos nunca a las personas; no incitamos al obrero contra el patrono que es incitar al hombre contra el hombre.

Enseñamos al explotado que sus males radican en la injusta división de clases de la sociedad actual y le invitamos a enrolarse en las organizaciones que luchan por abolir las clases; nunca por suprimir al hombre. Quien quiera convencerse de esto que lea nuestros libros donde se expone la idea libertaria, sus fines, sus tácticas.

Quien lo haga verá que en ellos no se dan fórmulas para fabricar bombas, ni modelos de pistolas o combinaciones químicas para matar a la humanidad. Muy al contrario; encontrará en ellos la crítica ra-

zonada de cuantos defectos adolece la presente sociedad, y en ellos, en nuestros libros, se educa al individuo para vivir en la sociedad futura.

Sabemos que lo mismo que hemos nacido en tramos miserables podría haber sido nuestro primer apoyo, cuna repujada en oro. Es por esto que al hombre esté en la clase que esté, no lo consideramos como enemigo nuestro, pero sí a las instituciones y al sistema social que al hacer posible esta desigualdad antinatural y anticientífica impide a la humanidad buscar su felicidad.

Quede pues sentado, que no somos asesinos, como intentan presentarnos.

Somos, sí, revolucionarios y al serlo, forzadamente hemos de admitir la violencia, pero nuestra violencia no es esporádica; no es individual, sino colectiva. Somos partidarios de la violencia porque estamos convencidos de que es inútil esperar un gesto de la clase privilegiada reconociendo la injusticia de la desigualdad social y reintegrando al acervo común lo que ahora individualmente posee; bien entendido que a ellos no habría de faltarles nada a condición, eso sí, de que trabajasen en lo que a sus gustos más se amoldase.

Como sabemos que ese gesto es imposible, consideramos inevitable el hecho violento para la transformación de la sociedad y por ello nos unimos y nos organizamos, tratando de capacitarnos cuanto podemos para dar la batalla al capitalismo como sistema y reemplazarlo por la sociedad de productores libres e iguales que es nuestro ideal.

Fieración.

Reglero.—Soria.—Imprenta.

MISERIAS HUMANAS

Yo ví compañeros en el lecho postrada, enferma y abatida por intenso dolor, una joven mujer, por el mundo olvidada entre su miseria, que inspiraba horror.

Y oí sus lamentos. Y escuché indignado, —hiriendo certero mi fiel corazón— el relato escueto, que de su pasado me hizo, como a modo de una confesión.

Con voz rencorosa y mirada espectral, y dando a su rostro trágica expresión, maldijo a los hombres, que en ansia sexual, finjieron por ella una loca pasión.

Y, maldijo a la vida que nunca le diera ínfima alegría, ni soñado amor y sí gran trabajo, que agotar pudiera su triste belleza; su preciosa flor.

Y entre maldiciones esta pobre obrera, que acabó su vida, sin una ilusión, esperó a la muerte, que implacable y fiera segó su existencia... tras la narración.

J. HERNANDEZ.